



ARTE EN
JALISCO

CATÁLOGO
SATVRNALIA

Curaduría, investigación y textos
Germán Laris



A R T E E N
JALISCO

EXPOSICIÓN PICTÓRICA
SATVRNALIA

Enrique Oroz
Jessica Gadga
Carlos Larracilla
Xehan Vazquez
Homero Regla
Daniel Barba
Nidia González
Juan Barragan
Maqui Ruiz
Cesár Ramírez
Araceli Santana
Georgina Montes
Francisco Davalos
Ivan Saldaña
Hirán Lomelí
Mauricio Valencia
Juan Carlos Macías



A R T E E N
JALISCO

SATURNALIA

Por: Germán Laris

La sustitución generacional es un mecanismo que excluye más que depurar, porque en el afán de imponer lo nuevo, a falta de un asombro genuino frente a las experiencias vitales, es que la decadencia anticipada puede anidarse en las generaciones emergentes, perceptible en la medida que imitan los errores previos sin convertirlos en conocimiento basado en referencias conjuntas. Si bien la divinidad Saturno fue descuartizado por su hijo Zeus al que creyó haberse comido después de nacer, sucede que Su esposa Rea cambio a su hijo Zeus por una piedra, y entonces el ciclo del tiempo eterno e inamovible fue roto por un engaño entre dioses. En el arte el alumno puede suplantar al maestro o ser el mismo su propia escuela y generación. La coincidencia dentro de una época en común suele ser un accidente, puesto que no contamos con la opción de elegir con quienes conviviremos incluso, lo que si podemos es contradecir o cuestionar los paradigmas prevalecientes e impuestos. Todo patrón socio cultural tiene un desarrollo que puede ser reinterpretado e incluso tergiversado por el arte, es así que el historicismo eslabonado por elementos decorativos, en otros casos artísticos, terminan convirtiéndose en ilustraciones que algunos toman por referencias fieles, como si los artistas fueran visionarios o embudos que condensan la etapa que cubre su existencia. Los símbolos y la subjetividad inherente al ejercicio productivo de imágenes de lo artístico, son relativos espejos de su entorno y la mayor parte de sus resultados son moldeados por sujetos con intereses muy específicos.

Bajo el signo de Saturno es decir Cronos las muertes necesarias son iguales a las programadas. Los co-creadores que ahora son los artistas, propuestos de esta forma desde el renacimiento completan o modifican la creación de un mundo subyacente, pero también amplían sus márgenes hacia procesos que no habían sido explorados. Giorgio Vasari asemeja la manera de ir describiendo a cada artista de su época como si fueran semidioses, con todas las carencias de los humanos y los defectos heredados de las deidades. Los hijos nacidos fuera de un matrimonio establecido podrían ser resultado de la incursión de Zeus bajo sus múltiples transformaciones. Los denominados co-creadores durante el renacimiento tenían por apellido la región de donde provenían, Leonardo Da Vinci el más célebre de ellos. Por otra parte pasados los siglos El arte moderno tuvo sus conflictos épicos entre padres e hijos, de Picasso a Dalí o en Marcel Duchamp el desmantelamiento de lo previo el artista lo ejecutaría con los métodos con que la tradición fue construida.

Nadie elige quienes serán sus contemporáneos, ni el sitio en que habrá de nacer, el arte aspira a lo atemporal para tal vez llegar a los destinatarios de su mensaje humano y estético.

The background is a complex collage of architectural sketches and photographs in a sepia or brownish-gold tone. It features a multi-story building, possibly a house or a small industrial structure, with visible scaffolding and structural elements. The collage is heavily layered with dark, solid geometric shapes—primarily triangles and rectangles—some of which are tilted at various angles. These shapes appear to be cutouts or overlays that intersect with the architectural drawings. The overall effect is one of layered complexity and geometric abstraction, reminiscent of early 20th-century modernist art or architectural theory.

Obra



Araceli Santana
 “Reconciliación con la infancia”
 Óleo sobre tela
 185 x 130 cm

Araceli Santana

Dado que es probable que los seres vivos están compuestos por facetas contradictorias, sería posible que la elección de ensimismarnos resulta en un modo idóneo para caer en los pensamientos abismales. En la obra de Reconciliándome con mi infancia el artificio de ir desplegando el antes y después de una misma persona, para crear entre el cuerpo que fuimos para volver a entender lo infinitamente irracional de seguir respirando. Somos la memoria que depende de olvidos selectos o dependientes a un involuntario ejercicio. La pintura de Araceli Santana reúne a dos eslabones de una persona que ha deambulado sobre el borde de una identidad, que por medio de recordar construye los caminos que la identificaran con ella misma. Este orden de eventos personales son los que confluyen sobre el entramado lingüístico de una obra de arte. Los materiales de la tela del sillón y los vestidos o la cerámica de los azulejos la madera tallada de los risos decorados del soporte de manos y el respaldo; suponen rastros que edifican otras manos para reconocernos en el silencio de las cosas cotidianas. Toda creación que ha sido consumada conecta con una serie de etapas destructivas que depuran sobre las que el artista piensa un resultado específico. La idea inicial puede contener aspectos que son trazados de modo general para irse detallando posteriormente.

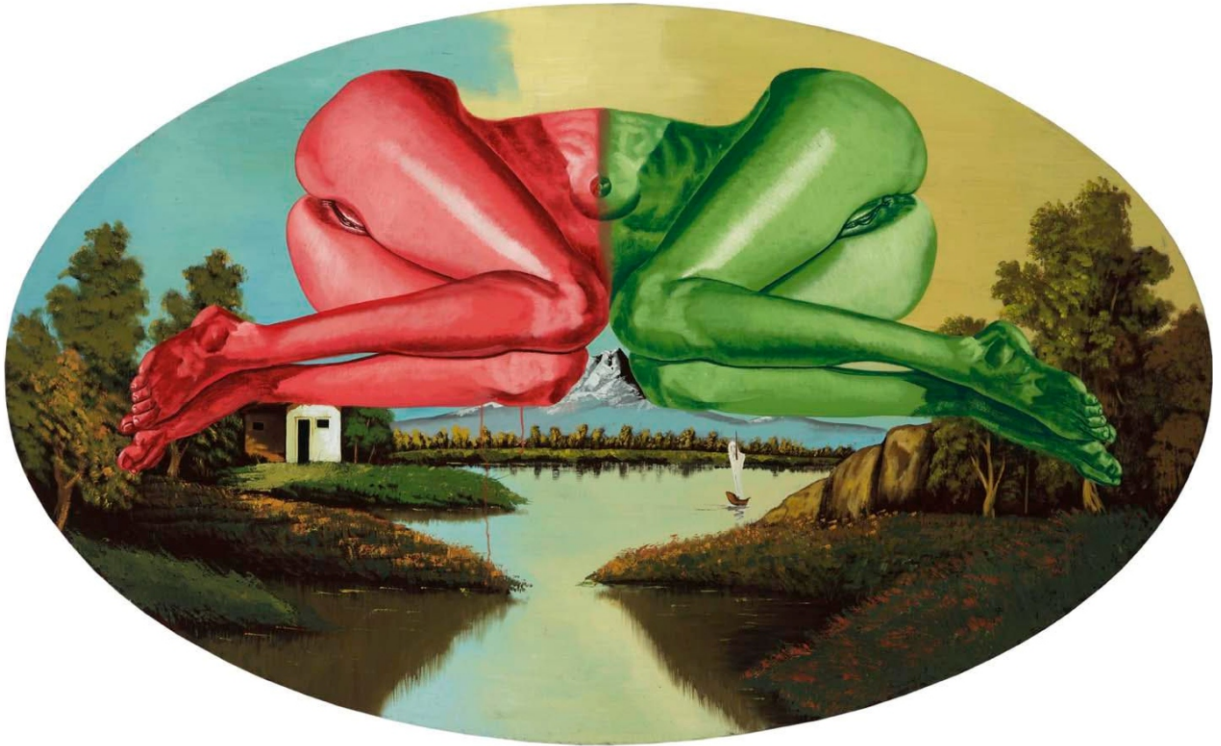
La figura yacente está en una especie de duelo velándose a través de sus memorias familiares, su pie tocando la tela sobre las baldosas es un anclaje simbólico en la realidad. La reconciliación que Araceli Santana produce es frente a la oscuridad que comienza a ir habitando a las personas durante la vida adulta, los velos y los ropajes



Hirán Lomelí
 “Verano de los 70s”
 Óleo sobre tela
 110 x 100 cm

Hirán Lomelí

La idealización simulada de épocas que parecen atemporales sería la manera en que la obra de Hirán Lomelí suele envolver a sus personajes. El nombrar a esta pintura y asociarla a los años 70s además de modo excepcional ponerles ropa en medio de un ambiente determinado es uno de varios lances del artista. La imagen crea este ensueño festivo donde los asistentes reúnen varios grupos que parecieran conversar y reír, la actitud de Hirán Lomelí es un tanto irónica con respecto a si una porción de los recuerdos dependen de aprender a mentirnos de manera gozosa. El tema de la credulidad que provoca el debilitamiento de la inocencia sería retomado por Lomelí en múltiples ejemplos de su pintura. Inocencia o ignorancia bajo una cierta caja de cristal que comienza por la ropa en la pintura sobre un supuesto verano de los 70 los personajes, estarían ellos entre la escenificación de su vida habitual y su ser festivo, en ambas circunstancias fuera del estilo del pintor. Entonces Hirán Lomelí rasga el velo del estilo y realiza un viraje, tal vez para demostrarnos lo insulso de la vida normal.



Enrique Oroz
 Dos potencias sobre Paisaje
 Óleo/tela
 120 x 198 cm

Enrique Oroz

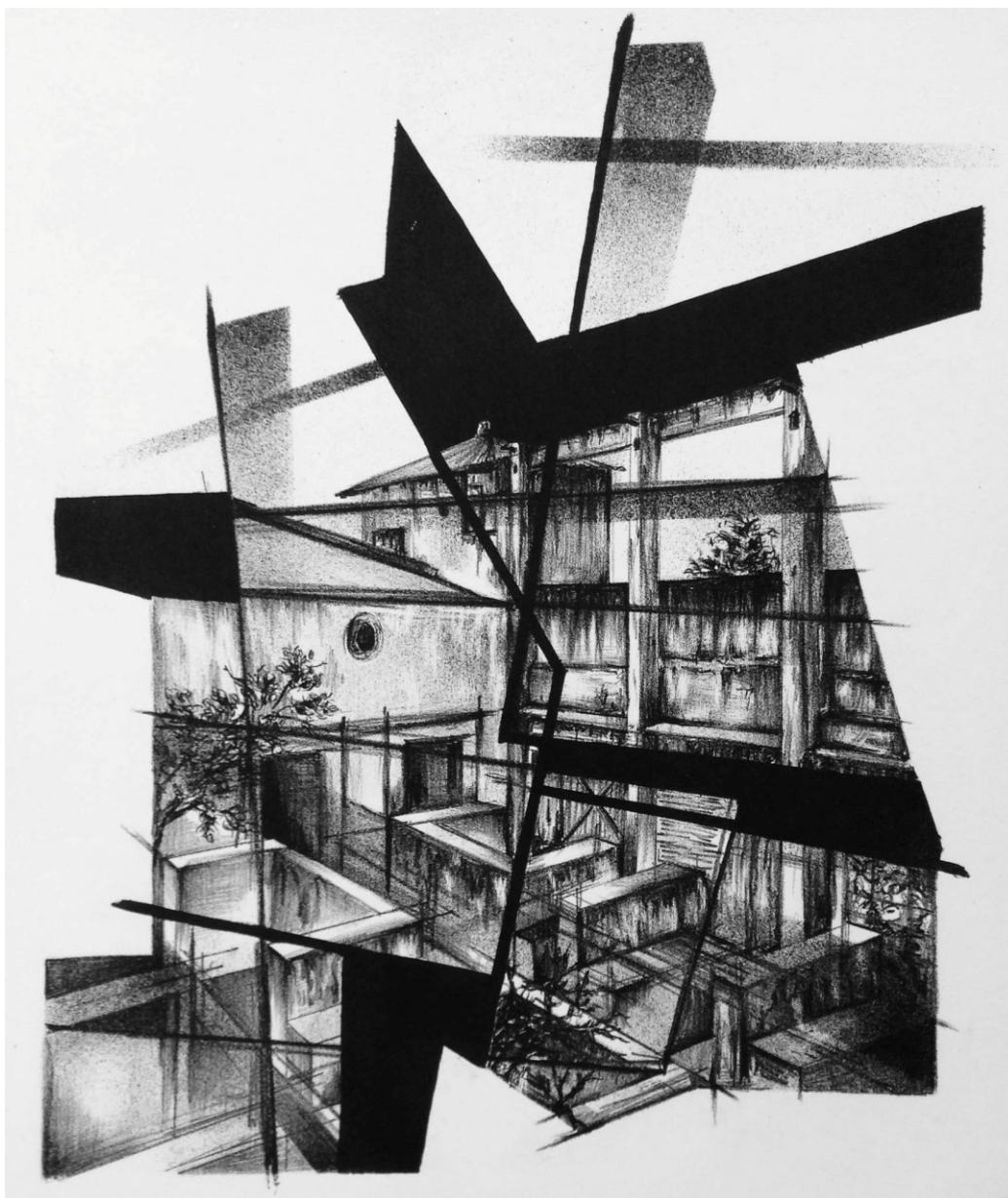
Un puente simétrico formado por el reflejo de sí mismo, en oposición de los colores complementarios rojo y verde sobre un cuerpo de agua sostiene su presencia. Este aparente artificio representa nuestro deslinde cultural frente a la naturaleza y a las formas del cuerpo humano. Enrique Oroz en ocasiones ironiza o crea ordenes alterados para evidenciar la incoherencia de un orden primordial, que bajo la lógica actual del uso de las imágenes pareciera obsceno, Oroz quien ha incorporado a la deidad de la Coatlicue para reinterpretarla en otras obras, trae a esta pieza la esencia de los reflejos que concentran la visión sobre un corte central que divide pero que a su vez conecta. Lo que en la Coatlicue es el corazón en la figura es el pecho del que derivan el rojo sanguíneo y el verde húmedo que enraíza en la tierra. Enrique Oroz elaboró los detalles del paisaje no a manera de un fondo si no entendiendo una esencia que trasciende a las formas, y que el artista hace elocuente a través de grandes formatos. En un ánimo de portentos Enrique Oroz ilustra lo ajeno que somos a nuestra propia humanidad, el pintor lo consume por medio del puente acerca al cielo una idea personal de belleza sacralizada.



Juan Barragán
Purga
Óleo sobre tela
90 x 140 cm

Juan Barragán

La postura de flor de loto reiterada en imagen por Juan Barragán, corresponde a una misma persona recortada en el contorno y dintorno quien a paralelamente tiene otro color de piel. La proporción de la figura es monumental con respecto a el paisaje la unión frente al cielo y sobre la tierra, inscribe el discurso plástico del artista con la manera en que pensamos a las deidades o que humanizamos a la naturaleza. El hecho de que sea una misma persona concierne a un mecanismo que Juan Barragán inserta dentro de un proceso de cambio. El pintor vuelve visible un ciclo por etapas donde la corporalidad es resultado del medio ambiente, donde desenvuelve sus pensamientos. Juan Barragán hace una representación legible de izquierda a derecha, para que cada uno encuentre los motivos de un origen en común enraizado en la oscuridad de la tierra fructífera.



Georgina Montes
"Cuando el tiempo arde"
Litografía sobre mármol veracruzano impreso en papel de algodón artesanal.
52 x 42 cm. (Medidas sin marco).

Georgina Montes

Las funciones de las líneas que delimitan para construir planos y estos a son proyectadas espacialmente para sugerir tridimensionalidad, en el trayecto de tal propósito existen variables que sugieren más aspectos relacionados a la óptica. Las líneas en distinto grosor llegan a ser planos completos que entrelaza el campo visual, Georgina Montes pone en una circunstancia de apertura y engarza formas que arquitectónicamente no determinan si lo que vemos es una edificación o un recorte de la misma. La realidad es que los recursos plásticos para articular ficciones del espacio logran recombinarse a tal punto y nivel que la lógica elemental queda entre paréntesis, Georgina Montes conjuga un estado de cosas que fluye para propiciar el quiebre abismal en cualquier dirección y altura.



Mauricio Valencia
 “Mal tercio” (Una parodia para Onésimo)
 Óleo sobre lino
 102 x 142 cm

Mauricio Valencia

Los sujetos con falda son chamanes que van desplazándose a través de un piso con diagonales que segmentan el suelo de modo irregular, el artista instauro con ello un desacomodo de las identidades y relaciones que conducen a los personajes que intercambian ropas a privilegiar el movimiento. Mauricio Valencia pone en juego los roles fijados a las prendas, aquellas que nos envuelven su encomienda es la de deshilar las maneras de afrontarse mutuamente, uno de los personajes trae un costal con algo adentro, esta es una alegoría del cuerpo adentro de la ropa.

Los involucrados deambulan sobre los pliegues de un escenario cuya geometría exhibe bordes que deben ser evadidos a saltos, Mauricio Valencia realiza un homenaje a un bailarín al que le dedican un festival anual, Onésimo González. Las faldas blancas son banderas dedicadas a rendirse antes del naufragio de una existencia consagrada al movimiento, la identidad no es un favor que le adeudamos a los semejantes de manera opuesta surge de aprender a diferenciar lo propio aunque esto derive de un caos individual. Mauricio Valencia pinta los drapeados de las telas como si se tratara de laminados que compiten con la rigidez de las baldosas coloreadas de un verde neutral.



Iván Saldaña
 “El creador de amantes”
 Mixta / papel
 40 x 50 cm

Iván Saldaña

Un sujeto trajeado frente a una mesa moldea una serie de cuerpos que apenas insinúa en esbozo el artista. El diferir entre los accidentes de la textura y las formas emergentes, convierte a la obra de Iván Saldaña en el vector de maravillas que por vía de la proyección prefigura la tarea de un demiurgo que usando el lodo esencial crea seres resucitados por el erotismo. La materia personaliza deseos y el pintor les otorga una vida autónoma que entra en una conversación de cuerpos cuya presencia coincide con otros a manera de larvas o crisálidas, poseídos por un impulso para imaginarles una existencia luminosa. La mesa es un sitio de soporte que depende acaso de su estabilidad y el transformarlo en materia convulsa de seres que desmenuzan a los que como ellos reanima un mago científico.



Francisco Dávalos
 "Calle melancolía"
 Mixta / tela
 80 x 120 cm

Francisco Dávalos

Las personas tristes pueden estar juntas, y a pesar de ello continuar bajo un mismo sentimiento, los seres de distinta altura que rodean a dos figuras principales femeninas ambas son parte de una devoción legítima ante una melancolía personalizada. Francisco Dávalos enciende las luces de estos espíritus fisurados y de sus esfuerzos por mantener los lazos afectivos de una manada familiar, destaca la mujer de las coronas pareciera van derritiéndose sobre su vanidad los signos de santos de la corte celestial. La calle melancolía es el título de una lírica de Joaquín Sabina la cual el pintor Francisco Dávalos toma de encabezado para dispersar esta reflexión sobre un punto de quiebre entre la alegría forzada y la natural tristeza que nivela el alma a cualquier edad, acaso los ojos reiterados sobre un rostro son fuentes de miradas húmedas que contienen la paciencia de quien es consciente de su muerte individual.



Bautista Comala
Crisálida en la Luna
Grafito sobre papel
35 x 25 cm.
2022

Bautista Comala

Las edificaciones brotando en lugar de la cabeza, atraen a un colibrí que sobrevuela la floración civilizatoria en otro terreno que no es el natural y conocido. La crisálida en la luna de Bautista Comala sobrepone factores que contradicen a la idea de lo natural dado que estas arquitecturas flexibles, no parecen haber sido generadas por seres humanos. Está figura con las extremidades quebradas confirmaría la inutilidad de los hacedores y más una personificación de maldiciones por extenderse a través de otros cuerpos humanos y celestes. La luna que orbita alrededor de otra materia, que en sus dictados puede contener ventanas ciegas o piernas que no sirven para moverse con autonomía.

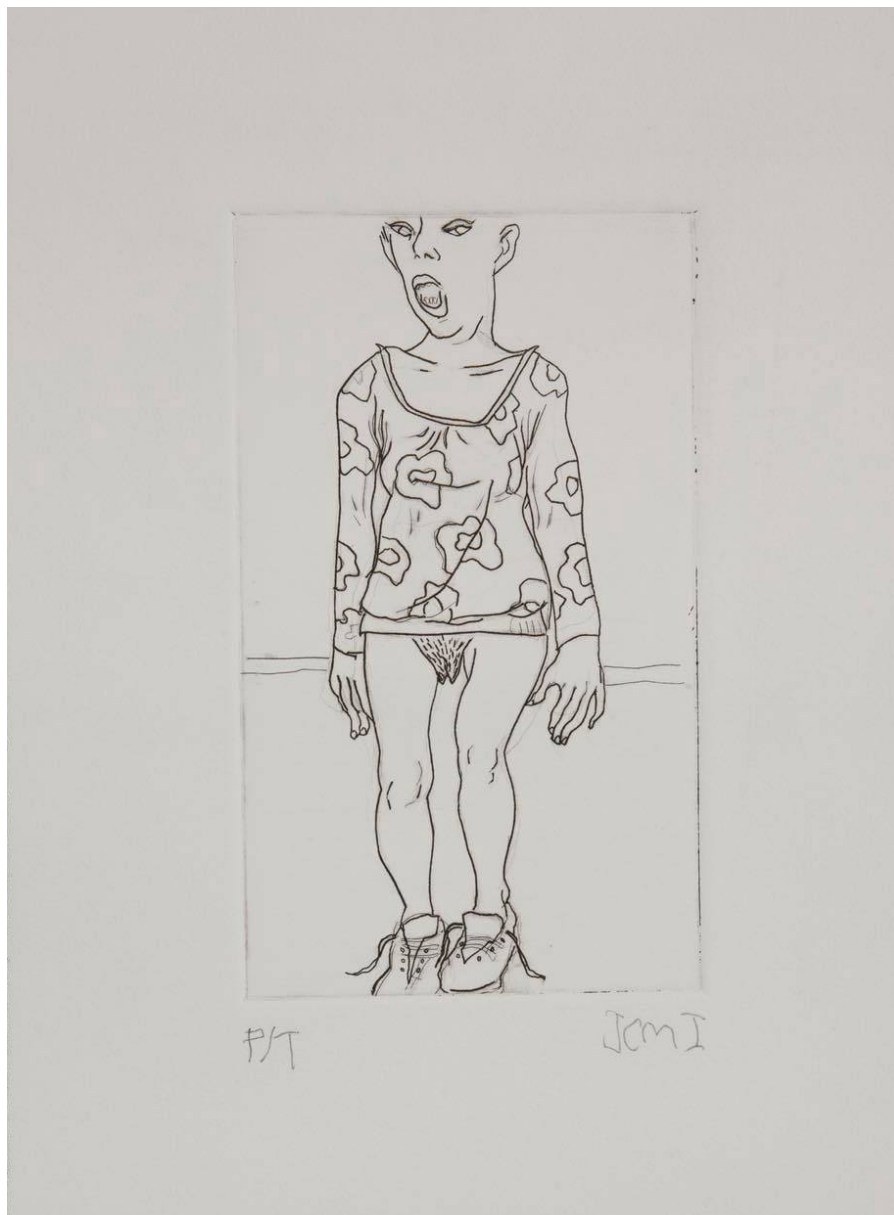


Cesar Ramirez
"María Metrópolis"
Óleo sobre tela
20.5 x 24.5
2022

César Ramírez

El pentagrama en el muro en la escena en que dan vida al personaje de María durante el film de Metrópoli, filmado por Fritz Lang corresponde a un ritual que desde la tecnología trae al presente mitos que han acompañado a nuestra especie desde distintas culturas. El animismo primigenio es uno de sus antecedentes, por ello cuando César Ramírez los reconstruye poniendo flores sobre el rostro postergando su identidad lo realiza porque; es una manera de representar que lo vivo no necesariamente debe de mostrar una cara para hacer sentir sus manifestaciones.

Este juego espiritista efectuado en Metrópoli crea a una autómatas que manipula a los obreros de la fábrica, María trabaja como agente infiltrado a favor del poder. La magia animista tiene este doble filo de manipulación a partir de que alguien sabe la verdad, pero usa las estrategias del engaño para controlar voluntades. Cesar Ramírez visualiza así a la estética dentro del arte los señuelos que prometen belleza pueden conducirnos a una casta de obedientes receptores de dadivas, o plenas orquestaciones de borregos eléctricos.



Juan Carlos Macías
"Gringa con mis zapatos"
P/A (Edición de 10)
Punta seca
40 x 53 cm

Juan Carlos Macías

La diferencia entre los cuerpos radica también acaso en los espacios mentales y físicos que estos construyen, Juan Carlos Macías por medio de un humor de contrastes pone en juego las separaciones que resultan a ratos transgredidas. En su grabado que titula como; Una gringa usando mis zapatos, lo que vemos es una invasión simulada entre la modelo y el autor. Los zapatos son la medida de lo personal, que no siempre coincide con la de quien es objeto de observación y sujeto de análisis estético.

El desplazamiento tiene un contenido irónico en varios niveles el cultural por supuesto pero incluye uno ligado a la historia sobre el zapatero que critico la obra del artista griego Apeles y al evidenciar el defecto en las correas el artista llamo al zapatero a devolverse a su ámbito de trabajo "zapatero a tus zapatos". Juan Carlos Macías entiende el oficio del artista a modo de algo vivo, y por tanto sujeto a torpezas y errores que son residuos de la imagen emergiendo en la mente del ejecutante



César Ramírez
 "Kennedy nunca estuvo con Bugs Bunny"
 Óleo sobre tela
 20.5 x 24.5 cm

César Ramírez

Los famosos terminan no disponiendo de un lugar en el mundo, ellos andan de cuerpo en cuerpo parasitando su afán de saberse apéndices de celebridades que han sido destinadas al sacrificio histórico. Kennedy padeció de enemistades que odiaban el trasfondo de su sonrisa y la legitimidad de su proceder, cuando César Ramírez lo caracteriza al igual que la escena del film de Forrest Gum el encuentro del máximo representante de un país, quien perdió la cabeza durante su ejecución pública la cual sigue siendo oficialmente un misterio polémico.

Marilyn Monroe pareciera también haber resultado asesinada pero la versión del suicidio la transforma en un conejillo de indias que tomaba pastillas para estabilizarse. La estrategia del montaje que utilizó César Ramírez en el concepto va desde el armado de un aspecto de la escena, o el acomodo para entender de un modo la narración. Montar es entonces invadir cambiando las apariencias e incidiendo en imitar comportamientos inducidos, al menos la coneja tendrá una fotografía para presumir.



Carlos Larracilla
"Silencio en la barranca"
Acrílico sobre tela
50 x 70 cm

Carlos Larracilla

El espacio entre cada nota emitida ahonda en lo opuesto que reside en el umbral expectante del escucha, Carlos Larracilla propone un valor de escalas equivalente para el análisis de la contemplación de los efectos plásticos de contraste y textura, los cuales van de lo sutil apenas perceptible a la sensación de proximidad absorbente. Carlos Larracilla ha realizado varias representaciones de mujeres ejecutando interpretaciones cuya musicalidad nos resulta imposible conocer, es precisamente este desfase lo que el artista va a descartar para de algún modo devolvernos a las posibilidades de estímulo puramente visual. La base de dicho ejercicio de escalas comprende definir la certidumbre que modula los contrastes entre las alturas de los cerros y montañas o los abismos y descensos, que tienen a modo de una metáfora el silencio en el que ambas imágenes funden una desaparición mutua, por vía de un minucioso manejo de transparencias.



Homero Regla
"flores bastón de dulce"
Óleo /tela
50 x 60 cm

Homero Regla

Una figura yacente en escorzo es rodeada por formas de bastones caramelizados, los cuales están en pleno derretimiento. Si la mujer va del fondo hacia el frente o viceversa los bastones que semejan hongos sobre el pasto irían de arriba hacia abajo, Homero Regla propone un discurso espacial que entrecruce los polos de referencia y los gradué bajo escalas que incluyen lo accidental. En la tradición de la pintura el escorzo que es la vista forzada de un ángulo ha sido un territorio de reflexión plástica, producidas con variadas soluciones técnicas.

En el caso de Homero Regla toma dicho lenguaje aportándole la capacidad de inflexiones a mano alzada, calculando aun sobre el rigor de las medidas proyectadas las inflexiones para transmitir sensaciones a ras del suelo o en otras obras debajo del agua, y sus distorsiones que surgen espontáneamente. Homero Regla transmite una monumentalidad que proviene de una escala reducida y que sin embargo, el artista nos invita a entrar en inmersión frente a los detalles.



Xehan Vázquez
"Paisaje 69"
Óleo sobre lienzo
120 x 120 cm

Xehan Vázquez

Las simetrías de Xehan Vázquez están atravesadas por un hilo central de plata, su materia pétrea ha sido antes lava radiactiva o caldo de cultivo para especies de un laboratorio mental. El artista dibuja con absoluta seguridad la cifra estructural de un lenguaje, mismo que concentra geologías cubiertas de limo y semillas insertas entre sus pliegues. Pensar los paisajes por capas ubicadas en distinto nivel permite analizar los componentes de una estructura que resulta compleja.

Lo vivo esta interconectado entre sí, por medio de las hebras que Xehan Vázquez pinta y dibuja son fibras de un tejido que rodea árboles y en el subsuelo abre caminos para adherirse a un flujo inversivo. Xehan Vázquez fomenta con su trabajo a que encontremos las combinaciones de un organismo que deriva en un musgo omnipresente, dibujado con los colmillos de una deidad que rasga detalladamente la profusión de planos lineales. El propósito trasciende al observador y la abrumadora sensación de sabernos escindidos de la naturaleza, ese es uno de los logros de Xehan Vázquez.



Maqui Ruiz
Círculo de confianza
20 x 28.5 cm
Técnica mixta sobre fabriano.

Maqui Ruiz

La corona esbozada sobre la cabeza de un ave platicadora de carácter antropomorfo y trazada esquemáticamente en un estilo infantil; es la clave en esta obra de Maqui Ruiz, ese signo que otorgamos a través de la confianza crea la esfera compartida entre los seres. La adolescente lleva un semblante pasmado detenida tal vez sobre el borde de una idea ella duda, Maqui Ruiz produce imágenes que concentran su encanto y poder colocando los recursos de la ilustración para contar cosas que de pronto no suelen comunicarse. Quizás porque son secretos y para representarlas mentalmente las invenciones fantásticas constituyen un medio para jugar a establecer una forma de confianza silenciosa.



Daniel Barba
“La Mariposa Azul”
Óleo sobre tela
120 x 90 cm

Daniel Barba

El deseo transmuta la superficie de las apariencias y en ciertos casos la estructura interior de los seres. La mariposa que representa Daniel Barba invoca a una metáfora, que dispone de una envoltura de cortinas sobre cortinas para volver a la habitación en una crisálida simbólica. La mujer mira decepcionada desarrollando un personaje destinado a la mirada de quien la acompañe en ese momento, a modo de código; su cabello ordenado en parte demuestra que la ceremonia está justo en sus comienzos. La blusa adolescente la define ajena a las instrucciones de los rituales de alcoba, Daniel Barba ha incidido a través de las mujeres que representa en sacudir la sensualidad al portador y en cambio por incomodidad manifiesta redimensionar el lado humano de las renunciaciones individuales. El aprendizaje por medio de la masificación de hábitos o comportamientos, bien puede ser una mentira en la que estas mujeres van a descubrirse ajenas.



Elicerio
“El paseante” (cabeza de mamila) de la serie “Edipo nunca fue Rey”
Ensamblaje por acumulación.

Elicerio

La tragedia de Edipo Rey de Sófocles abordada por Elicerio a través de un autómatas, que ha perdido los pies resulta en un despropósito del destino adelantado por los cuentos de una esfinge. La cabeza de mamila que trae de sombrero la escultura parece, el personaje está protegido desde la infancia para pensar de manera autónoma. El maniquí ennegrecido que uso Elicerio imita a los animales que han sobrevivido a un baño de petróleo derramado por un accidente, y es tal aspecto del punto de quiebre que determina los resortes expuestos como si fuera parte de un colchón destrozado por amores desesperados pasionalmente. La oscuridad sucia es la culpa que cae sobre el joven Edipo el cual luego de quedar ciego tiene una serie de hijos. El mismo extrajo sus ojos, pero no la capacidad de engendrar otras tragedias en forma de hijos culposos.



Jessica Gadga
"Reflejo de un paisaje impermanente"
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Jessica Gadga

Bajo una suerte de efecto hipnótico tres jóvenes mujeres están inmersas en el acontecer de la pantalla de un teléfono celular, ellas tal vez al tomar o revisar un registro frente a un espejo circular. Jessica Gadga dispone de un artilugio para resaltar lo absurdo y paradójico de no definir entre el espejismo o la realidad falseada por un anhelo por capturar instantes. Esta probable celda circular consigna el reflejo de un paisaje que envuelve sin embargo; aquello que percibimos es la luz que proyecta sobre nosotros.

La cámara del celular es un ojo que suplanta ofreciendo un ojo artificial compartido, la artista Jessica Gadga deletrea una parábola de reiteraciones que convierte en autómatas a las aprendices de un juego para filtrar las experiencias en primera persona, y luego irlas gradualmente enmascarando a través de estéticas con repertorios de opciones disponibles a la carta.



Nidia González G.
"Rabbit Heart"
Óleo sobre tela.
80 x 80 cm

Nidia González G.

El instante es lo que va de paso, lo significativo es lo que tratamos de cifrar para retenerlo, en la obra "Rabbit Heart" de Nidia González G. este deseo de prioridades sintetizan las dinámicas de lo efímero, busca elementos que en distinto nivel de la cultura definan este orden de cosas. En un cuadro de una mujer atendiendo al gesto de un éxtasis, la idea del latido queda resignificado con un conejo visto desde abajo, dislocado al sobreponerlo en medio del tórax de una actividad donde el oxígeno de las respiraciones impulsa a cada latido. Esta escena es evidenciada como un montaje o representación de un acto vital analizado y visto desde fuera, precisamente en el borde del cuadro Nidia González G. ha colocado un cupido, personaje mitológico hijo del amor encarnado en Venus, aquí labora contradiciendo el esquema de la perspectiva hace la labor de encontrar un centro, y a su vez evidencia el sitio del conejo puesto precisamente sobre un corazón el cual no es visible sino a través de los efectos de sus significados aleatorios.

Como el cuerpo que cede ante sus propias reacciones, el observador puede ser engañado si solo conserva los rastros dispersos presentes en un primer vistazo. Para Nidia González serían elementos que conducen a encerrar dentro de un marco aquello que solo percibimos, para luego descartar desde la simple experiencia cotidiana.

Diseño Gráfico: Cesar Ramirez
@cesaryeska



ARTE EN
JALISCO

Contacto

Facebook: Germán Laris

svastika_laris@hotmail.com